



BT660
.L9
A3



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080015058



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Museo

193

Variedades y Mis.

193.

BT 660

• L9.

A3

H

5 de Mayo de 1898



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
Acto de Consagración

— A L A —

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

SOBERANA Emperatriz del cielo, santísima Madre de la Luz: yo, el más abominable y miserable pecador, te reconozco y confieso dignísima Madre de Dios, Reina Soberana de todo el universo y Madre nuestra amorosísima, y con reverencia profunda y afecto humillado, en el abismo de mi nada, te adoro reverente, y con el mayor júbilo de mi corazón me alegro en este día cuando considero los inmensos loores que te dan á porfía los ciudadanos de la corte celestial celebrando el alto privilegio de Madre de la Luz, que te constituye sobre todas las criaturas y

I

42111

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Téllez

004956

RECUERO

sobre todos los ángeles y santos en un orden como divino. Y como te amo, Señora mía, más que á mí, me alegro de tal suerte de verte tan engrandecida por tan rara y singular prerrogativa, que no me gozara tanto si á mí se hubiera concedido; antes sí, en tal caso, á Ti, que sola eres digna, la cediera con toda mi espontánea voluntad. Más, con todo, no me parece que me alegro cuanto conviene, ni te venero y alabo cuanto deseo. Quisiera por eso unir los afectos de este mi pobre corazón con las alabanzas que te tributan en el cielo y en la tierra todas las criaturas; quisiera unirlos con los ardores de los más elevados y abrazados serafines para amarte y bendecirte, si no cuanto yo debo y Tú mereces, á lo menos cuanto se permite á las criaturas, después de Ti las más puras. Y ya que esto no me es posible, postrado á tus santísimos pies en señal de lo mucho que te amo y venero, con deliberado y pleno afecto de mi corazón, me dedico y me entrego todo ahora y para siempre por tu siervo é hijo, y como tal te elijo por mi Señora y Madre. Dígnate, benignísima Reina, admitirme, aunque no lo merezca, en la ínclita familia de tus especiales siervos y amantísimos hijos; y con las amables cadenas de tu amor, aprisiona mi corazón; y con la esclarecida

5 de Mayo de 1899

marca de tu dominio sobre mí, enoblece mi frente, para que los ángeles, los hombres, los demonios y las criaturas todas conozcan que este pecador, aunque el más vil y despreciable, todo, todo es de María. Confieso, amabilísima Señora, ser muy indigno de tan excelso favor por mis muchas y graves culpas y por las innumerables faltas que he cometido en tu servicio y amor; te pido perdón de ellas, y con íntimo dolor de mi corazón abomino mi ingratitud, mi tibieza y mi inconstancia en tus obsequios. Perdóname, Madre piadosísima, y ayúdame con tu favor, porque yo desde este instante quiero comenzar á servirte con esmero y amarte con todo el ardor de mi corazón y procurar atraer cuanto me sea posible á tu devoción y amor á todas las almas. Pero no se quede, Señora, en solos afectos mi amor; luzca, te ruego, en las obras. Dame que imite tus virtudes, que procure tu gloria y que siempre me ocupe en obsequio de tu mayor agrado. Y si mirando con benignos ojos el amoroso afecto de mi corazón quisieres por tu liberal beneficencia premiarme, sea el único galardón, y para mí el más apreciable, el que más y más te ame y venera ahora, siempre y por toda la eternidad. Amén.



REQUERUM

ANTIFONA

Yo hice que naciese en los cielos la Luz indeficiente. Yo, la Madre del Amor Hermoso, y del temor, y del conocimiento, y de la santa esperanza.

Ÿ. Ilumina mis ojos, Santa María Madre de la Luz.

R. Para que nunca me duerma en la muerte eterna.

ORACION

¡Oh Dios, que eres Padre de las luces; que quisiste que la Virgen María, figurada por la iluminación de la columna en el tránsito del Mar Rojo, fuese llamada Madre de la Luz! Te suplicamos nos concedas que, pues á esa tu Madre y nuestra, los desterrados hijos de Eva la veneramos bajo tan glorioso título, por esta invocación suya merezcamos llegar á la luz de la divina gracia, mientras vivimos en este destierro, y á la luz eterna de la gloria cuando lleguemos á la patria celestial. Tú, que vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amén.



SACRATISSIMO. CORDI. IESV

CONC. LEONEN. SEMINARIVM

SECVLO. JAM. LABENTE

IN. POSTREMIS. SOLEMNIIS



EJVSD. SANCTISSIMI. CORDIS

GRATVM. ET. DEVOTVM

X. KAL. IVLIAS. AN.

M.DCCCC.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Escuela Valverde y Telles



Jesucristo y el Siglo.

— — — — —
VACILANTE Tomás de que á la vida
Su Maestro Jesús hubiera vuelto,
A sus hermanos, con la fé perdida,
Se atreve al fin á protestar resuelto:

"Si sus llagas no viere con mis ojos,
Si mi mano no meto en su costado,
A sus pies no caerá mi alma de hinojos,
No lo creeré jamás resucitado."

Generoso Jesús y compasivo
A Tomás se aparece en cierto día,
Y amoroso le dice: „creeme vivo,
No sigas más en tu tenaz porfía.

Mira mis llagas, mi costado abierto,
Dá acá tu mano, métela en mi pecho,
Que en él encontrará seguro puerto
Tu fé perdida en vendaval deshecho."

Acércase Tomás ya confundido
Por la fuerza de tantas maravillas;
Del pecho de Jesús siente el latido,
Y adorando á su Dios cae de rodillas!

*
*
*

Cual Tomás este siglo en su demencia
Sin la luz de la fé, sin esperanza,
Alucinado por su vana ciencia
No cree que exista lo que á ver no alcanza.

De tanta ceguera se compadece
Jesús, y como esfuerzo soberano
Su Corazón divino al mundo ofrece
Pidiendo en cambio el corazón humano.

¡Oh si este siglo conocer quisiera
Del amor de Jesús las maravillas,
Y, llegando al final de su carrera,
Ante Cristo cayera de rodillas!

León, Junio 22 de 1900.

Eugenio Oláez,

Rector del Seminario, Catedrático de Historia Eccl.
y de Elocuencia Sagrada.



JESUCRISTO

Ante el Racionalismo del Siglo XIX

L traductor genuino de las teorías racionalistas de Strauss y Bauer, de Cousin y Vacherot es el apóstata Renán, quien se ha empeñado vivamente en formar la sublime apoteosis del humilde Nazareno. Admiramos la bella forma de sus ideas encomiásticas y laudatorias.

Jesucristo, dice: "es un sabio de incomparable mérito" . . .

Su palabra fué un resplandor en noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido necesarios para que los ojos de la humanidad ¡qué digo! de una porción infinitamente pequeña de la humanidad se haya habituado á él. Pero el resplandor llegará á ser claridad perfecta, y después de haber recorrido todos los círculos del error la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresión inmortal de su fé."

Jesucristo es "un agradable moralista" El estableció la moral eterna, la que ha salvado la humanidad "el fundador de la religión verdadera" "de la religión eterna"

"Jesús no tiene igual, su gloria permanece entera y se renovará para siempre"

"Las aldeas en que predicó, y de que hablará la humanidad tanto de Roma como de Atenas, han desaparecido, y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios en que quisiera la humanidad besar las huellas de sus plantas "

"Se hizo amar hasta el punto de no haber cesado de amarlo después de su muerte. (*)

Ahora bien; ¿el Cristo de Renán, es el Cristo del hombre cristiano, *el Hijo de Dios*, (1) el Dios Salvador, (2) engendrado desde la eternidad, (3) el Hijo unigénito del Padre? (4)

(*) Renán.—Vida de Jesús.

(1) Salmo 2 8.

(2) Isai. 35 4.

(3) Mi. h. V. 2.

(4) Joan. I. 15.

Nó, jamás, el Cristo de este filósofo no es el que nosotros adoramos, es un Cristo psíquico, cuya concepción se ha efectuado en el espíritu del hombre, y cuyo nacimiento es obra de su inteligencia. El que nos ha revelado la fé, ha sido concebido del Espíritu Santo y nacido de la bienaventurada Virgen María. El Cristo de Renán ha venido de abajo, hechura de las entrañas de la humanidad, el Cristo nuestro ha descendido de las alturas, salido del seno del Eterno Padre. El Cristo de Renán es solamente consubstancial al hombre, el nuestro es consubstancial al mismo Dios.

De la misma manera, la enseñanza de Jesús, según Renán, no es la enseñanza Divina, ni la doctrina Santa del Evangelio sellada con la inspiración venida del cielo, sino la verdad "indeterminada" "que no contiene ningún vestigio de moral práctica; nada tampoco de teología, ni símbolo; apenas algunas indicaciones sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu" [1]

En consecuencia, el racionalismo del siglo XIX encarnado en Renán, tiene al Cristo como un puro hombre y su doctrina no pasa de los límites de lo humano.

Este género de sofistas inciensa á Jesucristo para llevarnos á renegar de El; y la admiración de su Evangelio es el lazo terrible que no tuvo el racionalismo de Voltaire en el siglo XVIII, "la hipocresía."

Protestemos pues, á la faz del mundo entero, que *Jesucristo es Dios*, y que su *Divina Palabra* es el único apoyo salvador de la humanidad.

Al celebrar este Seminario la última fiesta en el siglo que está para expirar, al Deífico Corazón de Jesús; hago esta protesta, á nombre de la juventud estudiosa, como tributo de amor y gratitud rendido al Hombre-Dios.

Junio 22 de 1900.

José Crispín Durán.

Vice-Rector del Seminario, Catedrático de Religión y de Italiano.

[1] Renán.—Vida de Jesús.

DABO VOBIS COR NOVUM.

Ezech. cap. XXXVI. v. XXV.

JESUCRISTO inmensamente enamorado de los hombres les dió su corazón. Don sobre todo don, testimonio elocuentísimo de su tierno é infinito amor, á la vez que prenda segura del ardiente deseo que tiene de nuestra eterna salvación.

El corazón es en los hombres la parte principal de sus cuerpos, porque el hombre es una planta cuyas ramas son los miembros, la savia es la sangre y el principio motor y distribuidor de ésta es el corazón. Sin las palpitaciones del corazón, el hombre es un cadáver, con los latidos del mismo y su doble movimiento de contracción y repulsión se llena de vida; el corazón envía sangre á todos los órganos del cuerpo, suministra sangre al cerebro para calentarlo, sangre á los huesos para que sean renovados, sangre á los tejidos y á las fibras para que sean reparadas, sangre, en fin, á todas las moléculas del cuerpo para con ella establecer y conservar una corriente constante de vida. Esto que hace el corazón en todos los cuerpos humanos hizo también en el cuerpo sacrosanto de Cristo; en El, por lo mismo, el corazón fué la víscera más interesante de su cuerpo y de ella y por ella fué lanzada la sangre á todos los órganos, á todos los miembros y á todas las extremidades. Darnos nuestro buen Jesús su corazón, es darnos la parte principal de su cuerpo, es darnos la vida de su propio cuerpo, es darnos su sangre, precio abundantísimo de nuestro rescate.

Mas el Corazón de Jesús, bajo este aspecto considerado, tiene algo de singular que lo eleva sobre el de todos los hombres. En especie es idéntico á los demás, pero en perfección les supera con mucho. La razón de este aserto se infiere de la doctrina del Angel de las escuelas. *Corpus Christi*, dice él, *erat optime complexionatum, cum corpuse ejus fuerit formatum miraculose operatione Spiritus Sancti; sicut*

et alia quae per miracula facta sunt, fuerunt aliis potiora. Si el cuerpo de Jesús fué milagrosamente formado, así fué también su corazón; y si fué hecho por milagro, es mucho más perfecto que cualquier otro corazón formado por la naturaleza. Mas grande es, por tanto, su don que el que nos hiciera cualquier hombre dándonos su propio corazón.

Pero hay algo más en Jesucristo. Todas las partes de su cuerpo, tanto las esenciales, como las integrales, fueron levantadas á la unión hipostática; ellas no tienen una existencia independiente de la existencia del Verbo Divino, se le unen tan íntimamente que, antes perderían el enlace que tienen entre sí, antes dejarían de recibir el influjo de vida que reciben del alma, como lo perdieron cuando Cristo murió en la cruz, que perder la vida divina, la existencia incomprendible que reciben del Hijo Eterno de Dios. Ahora bien: en Jesucristo, como en todos los hombres, el corazón es parte esencial de su cuerpo, luego está unido hipostáticamente al Hijo de Dios. Por tanto: al darnos su corazón no solamente nos da un corazón de hombre, formado milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, sí que también un Corazón Divino en el que no sólo habita el Verbo consubstancial al Padre, sino que rige y produce sus palpitaciones rítmicas, sus vibraciones todas y sus contracciones y repulsiones; un corazón cuyos gemidos, cuyos deseos, cuyos afectos, son los gemidos, los deseos y los afectos de un Dios.

Por otra parte, el corazón es el símbolo natural del amor y el órgano que lo manifiesta; porque hay cierta analogía entre él y el amor, á la vez que, como de la mano, nos lleva al conocimiento del amor. Este carácter propio de todo corazón humano, es también propio del Corazón de Jesús; porque Jesucristo, así como es consubstancial al Padre según la divinidad, así es consubstancial á los hombres según la humanidad. Mas, como en Jesucristo el corazón no es simplemente humano sino también divino, puesto que es Corazón de un Hombre-Dios, esta entraña divina tiene que ser manifestativa del amor divino y del amor humano que nos tuvo y nos tiene nuestro compasivo Salvador; signo de ambos amores es ese Corazón que tanto ha amado á los hombres y que no ha omitido medio alguno, ni economizado sacrificio para conquistar el amor de los mismos. Darnos su

corazón, es ayudarnos con el último esfuerzo de su amor, es darnos la hoguera de su amor, cuya suavidad y eficacia quiso dar á conocer en la vejez del mundo, á fin de avivar la caridad ya casi próxima á extinguirse.

Mas ese amor, es un amor llevado hasta la heroicidad, es un amor en que brillan las cualidades que pide el Evangelista para que sea el mayor de los amores; porque el amor de Jesús no es un amor que busca delicias, sino un amor que busca trabajos, se alimenta de dolores y vive de sacrificios; es un amor que, saturado de oprobios y abrumado de injurias por los hombres, no prescinde ni se cansa de ellos, sino que dispuesto se haya á hacer mucho más por los que lo desprecian, si ello fuera necesario para conseguir su amor. Por esto la Iglesia llama al Corazón de Jesús "Víctima de caridad," por esto el mismo Jesucristo al revelar su Corazón, lo mostró envuelto en llamas de amor, ceñido por corona de punzantes espinas, sustentando la cruz, símbolo del martirio, y desgarrado en el centro por ancha herida, signo de inmenso dolor.

Reasumiendo: es sobre todo don el regalo que Jesucristo nos hace, dándonos su Corazón Sacratísimo; porque el Corazón es el órgano principal de su cuerpo; porque es perfectísimo, como formado milagrosamente por el Espíritu de Dios; porque es el símbolo del amor que como Dios y como hombre nos tiene, y porque es la expresión más acabada de los dolores interiores que sufrió por nosotros.

El amor sólo se paga con amor, los sacrificios solo se corresponden con sacrificios, y si no damos á Jesús nuestro propio corazón no seremos dignos de poseer el suyo.

Ojalá y que los que forman la Cátedra de Teología Dogmática, al rendir este homenaje al Santísimo Corazón de Jesús, en las postrimerías del Siglo XIX, tomen con firmeza la resolución de hacer cuánto esté en sus facultades, por conseguir el Reinado del Corazón de Jesús en las familias, en las sociedades y en las naciones del Orbe.

Junio 22 de 1900.

004956

Andrés Segura,

Catedrático de Teología Dogmática.